

# Los tabúes del tripartito

Los partidos en el Gobierno excluyen de la campaña los asuntos que los dividen

MIQUEL NOGUER, Barcelona  
El tripartito quiere acabar la campaña electoral sin impactos de fuego amigo. El rival a batir es común y se llama Convergència i Unió. Los partidos que forman el Gobierno tienen tan claro este objetivo

que han acordado excluir de la campaña los asuntos que los dividen. El Cuarto Cinturón, la interconexión eléctrica con Francia y la nueva división territorial de Cataluña han quedado por ahora fuera de los disparaderos de la campaña, aunque no

siempre se logra mantener una imagen de unidad. En el debate del viernes, por ejemplo, el republicano Jordi Portabella acusó a sus socios del PSC e ICV-EUiA de no tener política de vivienda en el Ayuntamiento de Barcelona.

Los dirigentes del PSC, de ERC y de ICV son conscientes de que en breve deberán abordar espinosos asuntos en el seno del Gobierno. El Ejecutivo tendrá que tomar decisiones sobre la línea de muy alta tensión transfronteriza una vez que la UE se pronuncie sobre su trazado. Habrá que tramitar informes para construir o modificar los proyectos existentes sobre el Cuarto Cinturón. Gobernación tendrá que tutelar la reforma territorial que implica el Estatuto. Todos estos proyectos tienen algo en común: dividen a los partidos del Gobierno y dan alas a la oposición para denunciar el caos del tripartito.

Pero las formaciones que integran la Entesa han aprendido algo del pasado. Ahora las crisis se dirimen en privado. Por esta razón, ya antes de comenzar la campaña, los grupos parlamentarios del PSC, ERC e ICV acordaron evitar enfrentamientos sobre estos asuntos. Los tres acordaron explícitamente en el Parlament dejar fuera del debate electoral los asuntos referidos a las infraestructuras más polémicas.

El principal beneficiado por el acuerdo es Iniciativa per Catalunya. Los dirigentes ecosocialistas ya se temían lo peor justo antes de las elecciones, que, auguran, les abrirán las puertas de muchos consistorios de la Cataluña rural. El acuerdo permitirá a los dirigentes de Iniciativa mantener su discurso contrario a estas grandes infraestructuras al menos durante toda la campaña. Después, ya se verá qué ocurre.

El presidente de la Generalitat, José Montilla, ha insistido por activa y por pasiva en que el Cuarto Cinturón "es necesario" y que la conexión eléctrica con Francia "se hará". El consejero de Política Territorial, Joaquim Nadal, siguió las indicaciones al pie de la letra y sacó a licitación un estudio sobre la infraestructura. Los aspavientos de ICV y ERC le obligaron a decir después que el estudio no verá la luz hasta después de las elecciones.



Manifestación contra la línea de muy alta tensión el pasado noviembre en Girona. / PERE DURAN

## CiU, el notario y los gays

La izquierda tiene sus tabúes esta campaña, pero CiU no se queda atrás. El candidato a la alcaldía de Barcelona, Xavier Trias, evita a toda costa referirse al ya célebre notario ante el que Artur Mas abjuró de cualquier pacto con el PP.

Trias ha dejado claro que está abierto a cualquier acuerdo y nunca ha descartado hacerlo con el PP. Sus rivales no dejan de hurgar en estas discrepancias y ello incomoda notablemente al candidato nacionalista, quien necesita distanciarse de la actitud de Mas, pero no puede permitirse contradecirlo

CiU también está obviando algunas de estas polémicas a pesar de haberlas utilizado repetidamente en el Parlament. Los convergentes presumen de unidad de acción entre sus dirigentes, pero sus bases en el territorio

abiertamente. Trias ha tenido que repetir cada día el mismo mensaje: "No descarto pactar con nadie, pero prefiero un pacto con Esquerra Republicana".

El alcaldable convergente tiene otro asunto que prefiere evitar: los derechos de los homosexuales. Trias no es contrario a la regulación del matrimonio homosexual ni ha tenido reparos en casar a parejas gays. Pero una cosa es acatar la ley y otra proclamarlo a los cuatro vientos, sobre todo cuando Unió Democràtica se ha negado siempre a las demandas de los colectivos homosexuales.

también están divididas por estos proyectos. El alcalde de Viladecavalls, Sebastià Homs, es, por ejemplo, uno de los ediles que más palos en las ruedas han puesto a la construcción del Cuarto Cinturón. Y es de CiU.

También han intentado frenar el debate sobre la línea eléctrica que debe enlazar España y Francia a través del Empordà. Las referencias a una infraestructura que divide al tripartito se han dejado para los actos de carácter más local. El tripartito espera, así, que sus diferencias no salten a los titulares.

Tampoco se habla de la división territorial de Cataluña. El asunto no divide especialmente a las izquierdas, pero sí a sus bases territoriales. Alcaldes de toda Cataluña, algunos de la misma formación, están enfrentados para obtener la capitalidad de una veguería o para modificar los límites de la nueva división. Las rivalidades de campanario se dejan para los ediles. Las cúpulas no saben, no contestan. El único que ha sacado el asunto a colación ha sido ERC. El consejero de Gobernación y número dos del partido, Joan Puigcercós, se ha referido a la polémica para prometer algo que, de hecho, ya está acordado: las comarcas del Ebro conformarán una veguería en esta legislatura.

## Portbou decide sobre los molinos de viento

NATALIA IGLESIAS, Girona  
En Portbou (Alt Empordà), las elecciones decidirán el futuro del parque eólico Tramuntana, pendiente sólo de la licencia municipal. El proyecto tendrá luz verde si llega a la alcaldía el convergente José Luis Salas, que sustituye en las listas al actual edil, Manuel Flores. Se trata de su proyecto estrella, la gran apuesta de CiU para garantizar el futuro económico de Portbou a base de "compensaciones". Flores no se presenta, pero está en lista como abanderado del parque.

La oposición, formada por Antoni Vega (PSC) y Joan Gubert (ERC), está en contra del proyecto porque se ubicará en la zona protegida por el Plan de Es-

pacios de Interés Natural (PEIN) del macizo de las Alberas y su impacto medioambiental podría afectar la candidatura de Portbou a Patrimonio de la Humanidad. El PSC y ERC recuerdan que en los pasados comicios municipales, CiU sólo obtuvo 48 votos más que ambos, una diferencia "mínima" que no les otorga "autoridad moral" para emprender la obra.

El proyecto del parque eólico Tramuntana ha generado división y una importante fractura social en el pueblo, con 1.300 habitantes censados. Para muchos es la panacea, un "chollo" que pondrá fin a la crisis que vive Portbou desde el cierre de las aduanas y los puestos fronteri-

zos. "Nos han dicho que los molinos no se notarán y que hay mucho dinero a cambio", asegura un vecino. Pero hay muchas voces contrarias que acusan al Ayuntamiento de CiU de haber actuado con "secretismo", y de ocultar el proyecto hasta tener todos los permisos aprobados por parte de la Generalitat.

Fuentes de la Plataforma Cívica Antimolinos de Portbou explican que, una vez hecho público el proyecto en el tablón de anuncios municipal, comenzaron a abundar las charlas y conferencias sobre los beneficios de la energía eólica a cargo de "supuestos miembros de Greenpeace y otras organizaciones ecologistas que luego resultaron estar dentro

de las empresas promotoras", explica Sergi Gubert, presidente de la entidad. La empresa que explotaría la concesión es Electravent.

Gubert considera que el Ayuntamiento no ha sido "claro" con los vecinos a la hora de explicar el parque. "Sólo hablan de los grandes rendimientos económicos y de los puestos de trabajo que generará, cuando todos sabemos que para trabajar en estas instalaciones hay que ser un técnico cualificado. Y a nivel de impuestos y de compensaciones, tampoco está claro el beneficio que sacará Portbou". La polémica está servida. Habrá que esperar a los resultados electorales para ver si Portbou acaba teniendo molinos de viento.

## Análisis

Por Antón Costas

## Tiempos nuevos, más difíciles

Confieso que me gustan las elecciones, especialmente las locales. Quizá porque me traen el recuerdo de las fiestas del pueblo en el que nací y me crié. Hay también algo festivo en las elecciones, con las banderolas de los candidatos por las calles, coches con altavoces ambulantes, tenderetes donde los partidos te ofrecen sus productos, discursos en los que los candidatos airean todo tipo de promesas para acabar con nuestros males y alegrarnos la vida, especialmente si eres joven o mayor —viviendas asequibles para jóvenes, viagra y empastes para los mayores—. Y todo ello, aparentemente, a un precio bastante razonable: nuestro voto. De impuestos no nos hablan.

Si por mi fuese, dictaría una ley que convocara elecciones cada año. Extraigo esta propuesta no de un sesudo manual de ciencia política, sino como constatación de la vida diaria del barrio en que vivo, en Esplugues. Después de años en mal estado, estos días nos han asfaltado la calle. Mi vecino está enfadado porque sólo se interesan cuando hay elecciones. Intento convencerle de que bendita sea, porque así, al menos, se acuerdan de nosotros cada cuatro años. Si fuesen cada año, quizá el próximo nos arreglasen las maltrechas aceras.

Mi vecino también odia las promesas electorales. Pero si no hay promesas, ¿cómo vamos a afrontar las realidades cotidianas? A diferencia de los economistas, personajes generalmente lúgubres que nos recuerdan continuamente que si algo puede ir mal acabará yendo mal, los políticos saben que las promesas son como la literatura de ficción, nos ayudan a sobrellevar las realidades cotidianas. "No queremos realidades, queremos promesas", venía a decir un eslogan de los jóvenes del sesenta y ocho, una época ahora vilipendiada por Sarkozy como el origen de todos los males actuales.

Quizá la promesa más común en estas elecciones es la de la vivienda asequible para jóvenes y personas de escasos ingresos. Después de 12 años creyendo que todo el mundo podía pedir una hipoteca para comprar una vivienda, y que los ayuntamientos no tenían responsabilidad en vivienda social, ahora han caído en la cuenta de que muchos jóvenes no se pueden emancipar y que muchas familias no pueden acceder a una vivienda digna.

Bienvenida sea la promesa de vivienda social asequible. Pero debe venir acompañada de la idea de que los tiempos nuevos serán más difíciles. Se acabó la orgía de los años de vino y rosas que ha permitido a nuestros ayuntamientos llevar una vida fácil, financiándose con las plusvalías del urbanismo salvaje. Ahora los costes de haber banalizado el urbanismo y olvidado la vivienda social comenzarán a pasar factura. Y los fondos europeos se acaban.

Tiempos nuevos, más difíciles.